

LOS ORIGENES DE LA IMPRENTA EN EL RÍO DE LA PLATA

Prodromos (1632 - 1637)

Cuantos historiadores se han dedicado al esclarecimiento de los orígenes de la imprenta en el Río de la Plata han comenzado sus elucubraciones con los datos referentes a 1608 - 1703 que tan felizmente proporcionó el Padre Serrano en el prólogo a la traducción que hizo del libro de Nieremberg, intitulado «De la diferencia entre lo temporal y lo eterno». (1).

Ni Zimny, ni Gutiérrez, ni Mitre, ni aún el mismo señor Medina, conocieron o tuvieron noticia alguna de los curiosos datos que hoy se publican por primera vez y que ponen de manifiesto que medio siglo antes se esforzaron los jesuitas en realizar la magna obra de introducir en el Río de la Plata el arte de imprimir, como lo habían introducido, a su coste y riesgo, en casi todas las regiones del continente sudamericano.

En el rico archivo de la antigua «Provincia del Paraguay», que actualmente forma parte del «Archivo de la Provincia Argentino-Chilena», de la Compañía de Jesús, existen varios legajos de «Cartas de los Padres Generales», correspondientes a diversos períodos y versantes sobre múltiples y muy variados asuntos. De estas cartas y de los «Memoriales de los Padres Procuradores», que forman otros legajos no menos preciosos, extractamos los datos que consignamos a continuación.

Entre los «postulados» o peticiones de la Quinta Congregación Provincial del Paraguay, celebrada en Córdoba en la segunda mitad del año 1632, se encuentra el siguiente, bajo el número 15:

«Congregatio petit enixe *typographiam concedat* Procurator noster generalis ad excudenda varia indici idiomata pernecessaria».

(1) Sobre los «Orígenes de la Imprenta en el Río de la Plata» véanse los artículos publicados en *Estudios*, tomo 15, pág. 96 y tomo 17, pág. 16.

«Insistentemente pide la Congregación que nuestro Procurador General *conceda una imprenta* para publicar varias obras indígenas (o en lengua indígena), sumamente necesarias».

El mismo año de 1632 enviaba el Procurador del Paraguay su «Memorial» al R. P. General de la Compañía, Mucio Vitelleschi y en él le escribía lo siguiente:

«Háanse escrito Arte y Vocabulario y otras cosas en lengua general del Paraguay, y otro Arte y Vocabulario, Catecismo y Confesionario en la lengua de Angola y también en la lengua Caca del Valle de Calchaquí, y por no se *poder imprimir* si es sin asistencia de los que entienden las dichas lenguas, no se han traído a imprimir a Europa; y por otra parte para comunicarlos (sic) es necesario imprimirlos: suplico a V. P. nos mande dar de las Provincias de Francia o de Alemania y Flandes algún hermano que entienda de eso, para que *comprando una imprenta* se pueda conseguir este efecto de tanta importancia para el bien de las almas».

Al «postulado» de la Congregación contestó el R. P. Mucio Vitelleschi lo siguiente:

«Conabimur quantum in me erit, et magnam animi voluptatem capiemus, si quod petitur impetrari poterit».

«Nos esforczaremos cuanto podamos y tendremos sumo placer si se pudiese obtener lo que se pide».

Y respondiendo a la petición del Procurador le escribía que por lo que tocaba al Hermano impresor «daré lo que se pide con mucho gusto».

El mismo General de la Compañía escribía con fecha 30 de Noviembre de 1632 al P. Francisco Vázquez Trujillo (1) (Córdoba), las siguientes palabras sobre este mismo asunto:

«*Lo de estampar ahí* los dos Vocabularios de los Padres Antonio Ruiz y Lope de Castilla, me parece muy bien, y en orden a su ejecución he avisado que vaya un Hermano de Flandes para que lo disponga».

Durante el año 1634 dos veces a lo menos escribió el Procurador al General solicitando el tan deseado Hermano impresor y por las cartas del primero y las respuestas del segundo, se colige que uno y otro trabajaban en conseguir el tan deseado impresor.

«Para que el *Hermano impresor* que pedí a V. P. para mi Pro.

(1) El P. Francisco Vázquez Trujillo fué elegido Procurador en la tercera Congregación (1620).

vincia, ha rogado el Padre Asistente de Alemania a los Provinciales de aquella Provincia para que me den alguno y me ha prometido que lo hará luego.

«Suplico a V. P. se sirva de dar orden, de que hallándole, me le remitan con tiempo a Lisboa, y me avise a mí también con tiempo para que sepa lo que he de hacer en razón de *comprar la estampa o imprenta o no*».

A este punto del «Memorial» contestó el General lo siguiente, con fecha 8 de Agosto de 1634:

«Ya he avisado se escriba para que se haga diligencia en buscar aquel *Hermano impresor*, y se cuidará de enviarlo a Lisboa».

No sabemos si fué antes o después de recibir esta respuesta que el Procurador volvía a escribir sobre el mismo asunto y decía al General que a fin de que el Hermano impresor «esté a tiempo en Lisboa para su embarcación, será necesario que V. P. le mande avisar que lo envíen allá por vía recta».

De los años 1635 y 1636 no conservamos datos, pero es casi seguro que se trabajó en procurar el tan deseado Hermano impresor, pues en 1637 todavía se ventilaba el mismo asunto. El «postulado» 14 de la Sexta Congregación, celebrada en Córdoba del Tucumán durante el año 1637, hacía notar que el P. Antonio Ruiz, a la sazón en viaje para España, llevaba algunos libros de lengua para imprimir en Madrid y de pasada recordaba la misma Congregación que toda la Provincia ansiaba poseer el tan deseado Hermano impresor.

Contestando a este «postulado» escribía el General las líneas siguientes, últimas que conocemos sobre este asunto:

«Tengo por dificultad que pueda hacer nada el P. Antonio Ruiz (1) acerca de la impresión de los libros de la lengua guaraní por el empleo a que vino y por la dificultad de los requisitos necesarios para la estampa».

«Hogaré se disponga de tiempo a su satisfacción. Ya sobre la materia le he escrito algo a Madrid. *Deseo se halle un Hermano impresor*. No sé si de presente será posible; lo que hubiere que imprimir se podría enviar a la Provincia del Perú, donde habrá más comodidad en el interín que (medio) (2) no se descubre a propósito».

(1) El P. Montoya imprimió en Madrid (1639) los libros que había llevado consigo a Europa, si bien la publicación de los mismos le costó muchos sinsabores y grandes trabajos.

(2) No se distinguen las letras en el manuscrito.

Según se colige de estos datos, los orígenes de la imprenta en el Río de la Plata se remontan a la temprana fecha de 1632, aunque tantos desvelos y tan grande solicitud de parte de los jesuitas rioplatenses y de parte del General de la Compañía no llegaron a producir entonces el tan deseado resultado.

Viendo los Jesuitas del Río de la Plata que no se encontraba el tan buscado y solicitado Hermano impresor y habiendo, por otra parte, impreso el P. Montoya sus libros en Madrid, desistieron por entonces de su intento de instalar una imprenta y, según creemos, no volvieron a pensar en realizar tan magna empresa hasta la época en que el P. Juan B. Neumann y el P. José Serrano montaron las rudimentarias imprentas que dieron a luz en 1700 el «Martirologio Romano» y en 1705 el magnífico libro «De la diferencia entre lo Temporal y lo Eterno» (1).

GUILLERMO FURLONG.

(1) Véase Estudios, tomo 15, pág. 90-114; tomo 17, pág. 10-22.